

Iglesia en Castilla y León

«CARITAS», EN LA COMUNIDAD CRISTIANA, AL SERVICIO DEL HOMBRE INTEGRAL

CARTA PASTORAL A SACERDOTES, DIÁCONOS, RELIGIOSOS/AS Y LAICOS DE
NUESTRAS PARROQUIAS Y COMUNIDADES CRISTIANAS

Queridos hermanos:

Al hablar de Cáritas nos estamos refiriendo al amor cristiano que supera la simple actividad individualista; añadiendo en el siguiente inciso «en la comunidad cristiana», ya nos estamos remitiendo explícitamente al sujeto propiamente dicho: la comunidad que vive la caridad impregnando toda su actuación y sus servicios por el amor que es el distinto de los discípulos de Cristo. A cualquier personaje de la historia se le puede conocer por ciertos rasgos que lo caracterizan, pero no necesariamente por estar relacionado con el sufrimiento de los hombres o su liberación. A Cristo, no: toda su razón de ser está en función del amor al Padre y el servicio a los hombres. «Por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo», decimos en el credo. De ahí que el Evangelio diga que nos amó hasta el extremo cuando estaba a punto de entregar su vida por nosotros. Esta es la actitud que deben tener sus discípulos que forman la comunidad eclesial que El fundó: ese ámbito de amor fraterno y su irradiación consiguiente a todos los hombres, especialmente los más necesitados, serán el perfil y el testimonio allí donde se forma esta comunidad como acontecimiento de la presencia salvadora del Señor, particularmente en la diócesis y en la parroquia.

Cáritas es un espíritu en comunión de vida, un organismo viviente, pero también es una realidad corpórea, como el mismo ser humano: es un organismo que necesariamente está estructurado, es organización. Organización diocesana y, de una manera más directa y básica, organización parroquial animada por el amor de Cristo, amor compasivo, porque